

**HOY MARTES 28  
DE AGOSTO DE 1990**

## **PLAZA PUBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

**Críticos del PRI, uníos**

**El Movimiento y la Corriente**

**D**espués de un momento en que se dirigieron mutuas invectivas, y acaso sin haber despejado del todo las sospechas recíprocas, el domingo 26 se produjo un acercamiento entre la Corriente Crítica y el Movimiento para el Cambio Democrático, las dos fuerzas que de manera más organizada critican el modo de ser del partido y aun la forma en que éste se prepara a realizar su deci-

mocuarta asamblea. No serán, con todo, presencias influyentes en los debates, por la organización que se dio a las discusiones del próximo fin de semana. Y su eventual unidad puede disolverse, en vista de los orígenes, objetivos y encuadramientos distintos de ambas tendencias.

Como se sabe, la CC en cierto modo prolonga la Corriente Democrática surgida en 1986 y desaparecida cuando sus líderes salieron del PRI. Su principal dirigente, don Rodolfo González Guevara, ha sido desde hace cuarenta y cinco años miembro de ese partido, dirigió su comité en el Distrito Federal durante doce, encabezó una Legislatura y fue subsecretario de Gobernación, amén de otros cargos administrativos y diplomáticos. Contó entre quienes concibieron la idea de organizar la inconformidad que suscitaba entre no pocos priístas el programa económico vigente desde el sexenio pasado, y el apoderamiento del PRI por

dirigentes sin experiencia política. Se apartó de la Corriente Democrática por desacuerdo en sus ritmos, no en sus tesis, y retomó sus banderas después de las elecciones de 1988. Sus posiciones irritan a los mandos priístas y gubernamentales, porque habla sin embozo de cómo trampea ese partido. Ahora mismo ha desvelado un hecho supponible pero no expreso hasta ahora: que el supersecretario José Córdova es el artífice de la reforma priísta, es el verdadero autor de los cambios que los miembros de ese partido creen haber estado preparando desde que el 16 de marzo fue convocada la inminente asamblea.

Pero el credo democrático de don Rodolfo es antiguo. Cuando ocupaba la dirección del PRI en el DF, en 1955, se apresuró a admitir derrotas electorales, para evitar la tentación de *maquillar* los resultados en el periodo inmediato posterior a la jornada de las urnas. Ya en noviembre de 1953 había afirmado que la función principal del PRI "consiste en crear conciencia revolucionaria para ob-

tener democráticamente el triunfo electoral y nunca podría nuestro partido obtener un triunfo electoral legítimo si no se asienta en el propio pueblo, si no se constituye con la masa popular".

Organismo de creación espontánea, la Corriente Crítica ha agrupado a políticos veteranos como Luis Priego Ortiz, a jóvenes maduros como Federico Reyes Heróles y a muchachos de gran talento y empuje, como Ramiro de la Rosa. Su actuación ha sido marginal y se la ve con ojeriza.

Lo contrario ha ocurrido con el peculiar Movimiento para el Cambio Democrático. Lo dirige un miembro del comité nacional priísta, Julio Hernández López, muy próximo al presidente de ese partido, senador Colosio, que lo nombró responsable de una oficina de programas especiales. Como si la democratización fuera sólo uno de esos programas, Hernández López —un joven abogado potosino, ex reportero político— la promueve con un equipo propio y con la participación de varios subsecretarios. Esa ubica-

ción del equipo promotor del MCD suscita por lo menos tres hipótesis: a) es la táctica de Colosio para alentar una reforma que su debilidad en la estructura priísta le impide fomentar de modo directo, con su autoridad de presidente; b) es una manifestación del pluralismo y autocrítica consistente en poner al servicio de la reforma recursos del aparato que de suyo es contrario al cambio; c) es una simulación, destinada a evitar que la inconformidad latente encuentre en la CC la única manera de expresarse.

La Corriente Crítica parece haber desechado esta última posibilidad puesto que superando sus reticencias iniciales llegó anteayer a un encuentro con el MCD. Los dirigentes de este movimiento, y no los de la Corriente Crítica fueron enseguida recibidos por Colosio, con lo que el Movimiento quedó ya, para efectos de formalidad interna, investido con la representación de los críticos. Así se ha anulado la influencia que González Guevara hubiera podido tener en los preparativos de la asamblea y en ella misma.